

GERMINAL

ORGANO DE LA UNION NACIONAL

AÑO II }

LIMA, JUEVES 19 DE DICIEMBRE DE 1901

} N. 14

El Congreso Pan-americano

El cable nos anuncia la próxima disolución del congreso de México.

Estados Unidos, á cuya iniciativa se reuniera, ha resuelto no discutir el arbitraje con la amplitud que la fantasía de los pueblos débiles la apetecía, y como consecuencia, se retiran los delegados argentinos y se retirarán otros también.

Nosotros jamás esperamos nada práctico, en orden á nuestros problemas internacionales. Tuvimos la franqueza de expresarlo en una serie de artículos que insertara la "Integridad" en los meses de noviembre y diciembre del año anterior. Vamos á reproducir algo de lo substancial de ellos, no como muestra de una vanidad que resultaría pueril, sino como prueba de que en el Perú hubo fracción de ciudadanos que no halagó su espíritu inútilmente.

Con el entusiasmo irreflexivo, característico de nuestra raza, la prensa de algunos estados de Sur-América, va avanzando ideas respecto de los alcances que puede y debe tener la conferencia de delegados que habrá de reunirse en México; ideas que, acogidas por los pueblos hasta arraigar con fortaleza, originarán reacciones de angustioso desaliento, cuando el hecho, tosco y desconcertador, venga á poner término á los hermosos sueños de confraternidad.

Conceptuamos deber de patriotismo cierto, el de contribuir á que se sitúe la cuestión en su lugar, sin pulgada más ni menos de lo que el criterio justo, asistido por las experiencias de la historia, le reconocen.

Cuidemos de que el pensamiento de la juventud, especialmente no se extravíe hasta el extremo de gastar sus energías (esas energías que son la fuerza motriz de las nacionalidades) en faena que, á la larga, ha de producir, si algo producen, raquítico fruto, insuficiente para mantener cuerpos hambrientos de reparaciones absolutas.

Y sobre todo, es necesario llevar á nues-

tros conciudadanos, tan indolentes para las iniciativas, tan dados á esperar el bien de mano ajena, el concepto de que el Perú no se redimirá ni levantará; si no lo redime y lo levanta el vigor de nuestros brazos.

Desde los albores de la independencia americana surgió la idea de la reunión de congresos en que representados los pueblos libres de la América, proveyesen en pactos á la común seguridad y prosperidad.

Bolívar, ese creador sin rival de colectividades libres, comprendió que era indispensable robustecer los organismos rudimentarios, suministrándoles la sangre de la unión. Con la claridad de su mirada profética, él veía venir el peligro europeo en la forma de la que llegó á ser la Santa Alianza, que, tras de restablecer los tronos absolutos en la Europa, habría de pretender la destrucción de las democracias en la América.

La misión del congreso continental era, ó se creía entonces que fuera, de vida ó muerte.

No obstante esto, y no obstante el prestigio inmenso del iniciador, trascurrió el período de cuatro años desde la primera invitación que dirigiera en su carácter de presidente de Colombia en 1822 hasta mediados de 1826 en que llegaron á congregarse, á vuelta de mil vicisitudes, en Panamá, apenas cuatro plenipotenciarios: los de México, Centro América, Colombia y el Perú.

Los tratados á cuyo acuerdo se llegó, entre los que figura el de unión, liga y confederación, quedaron meramente escritos.

Si se exceptúa Colombia que ratificó legalmente el pacto de unión, las otras repúblicas asistentes, mandaron al fuego del olvido, consumidor, el árbol de la paz, cuya semilla sembró pacientemente y llenó de expectativas, el padre de la América del Sur.

México fracasó de 1831 á 1840 en sus tentativas de llevar á la práctica el congreso de Tacubaya acordado por el de Panamá.

En 1848, por invitación del Perú se inauguró y funcionó en Lima un congreso com-

puesto de los representantes de Nueva Granada, Ecuador, Bolivia y Chile. En el propósito de realizar el pensamiento predominante en el congreso, se sancionó el pacto de "Confederación" y algunos sobre comunicaciones internacionales.

¿Cual la suerte de estas tentativas de fraternidad americana? Sumergirse en las aguas del Leteo.

Nuevo esfuerzo en análogo sentido, vemos repetirse en Washington en 1857 á solicitud del representante de Guatemala, que es seguido de análogo resultado.

Viene después, en 1856, el congreso de Santiago que formulara el tratado tripartito que se conoce con el nombre de continental. Intervinieron en su generación, Ecuador, Perú, Chile; y excepción hecha de la Argentina, se adhirió á él los demás gobiernos de la América ¿Y sus efectos? Desgraciadamente, respuesta es negativa.

Fué época aquella en que se desgarraron en iniqua lucha algunos de los países signatarios.

El Perú que siempre se distinguió como explorador en el camino de los ideales del derecho, por más que ello le trajera amargos desengaños, no abandonó la idea del Libertador. Dirigióse á los gobiernos americanos, y obtuvo que se formara en Lima, de 1864 á 1865, una asamblea en que se hicieran representar la Argentina, Bolivia, Colombia, Ecuador, Guatemala, Venezuela y el país invitante.

Acuerdos respecto de correos, comercio y navegación; respecto al término de disputas por medio de arbitraje; y finalmente respecto á alianza defensiva; tal fué la labor, labor estéril, al fin, porque no se obtuvo la indispensable aprobación.

Pasaron, pues, á engrosar el legajo de papeles para anticuarios.

Para formarse cabal concepto de materia tan importante y que á debates tan amplios se presta, útil es rememorar los proyectos de Congresos internacionales que se pretendió llevar á cabo por Colombia en Panamá en 1881 y por Estados Unidos en Washington en 1882. Chile después de sus victorias, preparaba nuestra desmembración fratricida.

Érale preciso ahorrarse el bochorno de un anatema, siquiera de carácter moral; y se lo ahorró. Hizo campaña activísima de obstrucción, consiguiendo que no hubieran congresos.

La voluntad de un sólo país, precisamente el violador, imponiéndose sobre la voluntad honrada de los demás!

.....
Aquí corresponde hablar del arbitraje,

asunto de todos los tiempos, asunto de actualidad para nosotros, débiles é inermes que vislumbramos en ese medio un asidero para no hundirnos en la charca de las apetitos desordenados de nuestros enemigos implacables.

El arbitraje es la jurisdicción voluntaria por excelencia. Constituido por el querer libre y espontáneo, su naturaleza rechaza toda imposición.

Cuando se habla, pues, de arbitraje obligatorio se hace un simple juego de palabras, una paradoja.

En el orden individual hay fuero, hay competencia, hay sometimiento irrehusable á jueces determinados; porque la autoridad es apta para compelar al requerido ú omiso.

¿Sucede otro tanto en el orden internacional? La contestación negativa se ha hecho pueril.

Insinúase como arbitraje obligatorio aquel que no deja á la discreción de un país recurrir ó no á él; obligatorio es todo lo que se impone ó reconoce como tal aunque no haya más garantía que la del propio compromiso. La observación si algo revela es, y con perfecta claridad, que el arbitraje no alcanza sino á los compromisarios.

Y si de entre los compromisarios, salen resistentes, si rehusan acatar el laudo ¿cómo se les constreñirá?

Concepción de amor y de armonía, el arbitraje no se cimenta sobre la violencia.

Pero, yendo más allá ¿quiénes serían los ejecutores? Una magistratura erigida por los diferentes estados, no se concibe como hacedera. Aparte de que sus decisiones requerirían el imperio de la coacción, ella misma, esto es su existencia, importa el enaltecimiento de una soberanía sobre otra soberanía. Y la soberanía es igualdad!

La apelación á las vías de hecho, se concibe menos todavía. Pues que el arbitraje es recurso ideado para alejar ó imposibilitar la plaga asoladora de la guerra, no es dable que en su nombre, nombre de paz, y para su realización, se busque y se produzca precisamente la guerra.

Obligación sin sanción es obligación risible.

¡La sanción moral, se esclama; el anatema lanzado contra los pueblos conculcados del derecho!

Veamos, en viaje rápido, lo que ocurre en el mundo. A título de victoria, EE. UU. de Norte América se adueñó de Tejas y California; Alemania, de Alsacia y Lorena; Chile, de Tarapacá. Y EE. UU. de Norte América y Alemania y Chile, ocupan asiento igual, de preferencia quizás al de naciones no guerreras, en el banquete de la civilización.

¡La sanción! Y los pueblos expoliadores mandan tranquilamente sus naves por todos los mares y son admitidas en todos los puertos; los pueblos expoliadores envían sus productos á todos los mercados y cuentan con el retorno de otros productos; los pueblos expoliadores constituyen representantes ante los gobiernos que les conviene y tienen en su seno representantes también de los países más cultos; los pueblos expoliadores piden, dan, ejercen y proceden en las múltiples fases de la vida social internacional, lo mismo, idénticamente, que los pueblos respetuosos de la agena propiedad. Acaso expresamos inexactitud; los pueblos expoliadores, porque son fuertes, arrastran saldo favorable en el balance de las consideraciones mundiales.

No contemos con la sanción moral por el desprecio del arbitraje. Diez y siete estados americanos lo estipularon y condenaron la conquista en el congreso de 1889—90; y siguen cultivando amistad fraternal con Chile!

El arbitraje, sin duda por ser medio muy frágil, no se ha usado sino para disputas en que, después de pesar en la balanza los provechos, conviene ceder; sirviendo entonces como manto para cubrir las apariencias de la dignidad.

Alemania cedió así al arbitraje en su querrela con España sobre las islas Carolinas; Inglaterra con Venezuela á imposición de Norte-América sobre el territorio de Mosquitos; Chile á la Argentina sobre la Puna de Atacama. Una estación carbonera ó una faja de tierra no valen, material ni moralmente, lo que el alistamiento para una cruda campaña, ni compensan otro linaje de daños que la ruptura de relaciones trae consigo.

El arbitraje, después de todo, no es una solución definitiva. El desfavorecido por él, aparentemente se resigna, pero guarda oculto el odio contra el vencedor; el laudo no extingue los intereses contrapuestos. La semilla vive y tarde ó temprano fructifica.

La guerra es condición de la existencia universal; sin el sacrificio de unos seres la vida de otros es imposible. En los organismos sociales, sometidos á iguales leyes biológicas, sucede idénticamente.

Hay que desengañarse. Mientras el hombre sea hombre y los pueblos grupos de hombres, habrán pasiones, habrán rencores profundos é inextinguibles, habrán guerras. La guerra que es el aniquilamiento del vencedor por el vencedor, ofrece, entre sus repugnantes manifestaciones, la conquista.

La condenación, absoluta ó no que se haga, por cualquier congreso, no tendrá sentido; porque la conquista es la posesión, la posesión es hecho y los hechos gastan una eloquencia fatalmente subyugadora.

No se estigmatizarán ni menos se anularán las cesiones territoriales anteriores; se invocará para legitimarlas la teoría de los actos consumados; y quedarán dentro de ella la dominación de Puerto Rico, la compra de Filipinas; todos los atentados que, en el lenguaje del moderno imperialismo, se llaman expansiones coloniales. Norte América acaba de consagrarlos con la reelección de Mc Kinley.

La libertad es una é indivisible; trátese de tágalos ó de transvalianos, sojuzgarla es cometer delito de lesa humanidad.

.....
No continuaremos reproduciendo.

La realidad ha venido á manifestarnos que no estábamos completamente desorientados. Y ello al fin, por desconsolador que sea, sírvenos para llevar á nuestro espíritu el convencimiento de que es preciso confiar sólo en nuestras propias energías.

Hagámonos fuertes en todo orden, en el material, en el intelectual, en el moral. Hagámonos fuertes y se nos respetará y aún solicitará.

A ese resultado llegaremos tarde, sea! La vida de las naciones, felizmente, es secular. Y de todos modos, preferible es seguir ese dilatado camino, que ir como mendigos solicitando á las puertas de las repúblicas del continente, una limosna que no pueden darnos; la limosna de nuestro derecho.

GACETILLA

Estamos por creer que no conviene gastar tinta y tiempo en difundir buenas ideas. Lo mejor es echarse en brazos del egoísmo, hacer la vista gorda y permitir que políticos y negociantes transformen este país en lazareto de sinvergüenzas y degenerados.

Comencemos por la falta de carácter de nuestros compatriotas. Aquí no hay energía ni en odios ni en amores; todo pasa con increíble rapidez, y nadie piensa hoy en los males que nos abrumaron ayer y nos hundirán mañana.

Talvez no llegan á cincuenta los ciudadanos que todavía se indignan al recordar las infamias cometidas en Arequipa con el doctor Urquieta; ni pasan de veinte los que conservan memoria de la peregrinación de los indios de Chucufío; ni alcanzan á diez los que se irritan al examinar el fallo de Berna; ni suben á cinco los que sienten espanto al releer las acusaciones de liberales y demócratas por las arbitrariedades de Grau en Cajamarea y los fusilamientos de Elías y Martínez en Piura. Desde que hemos olvidado el chasquido del látigo chileno, no es de admirar la indiferencia con que observamos la pérdida de nuestras libertades y la impunidad de los hombres que nos arrastraron y continúan arrastrándonos por el lodo.

En vano se argüiría que la nación sólo desea vivir en paz, sin ocuparse en cosa alguna que pueda hacerla salir de su reposo. Para que tal argumento

tuviera solidez, sería preciso probar que la defensa del derecho y el amor al bien están en pugna con el orden y la prosperidad. Si estas palabras significan algo, es precisamente lo contrario de lo que valen entre nosotros, porque no hay orden donde impera la violencia ni prosperidad donde los ciudadanos vegetan como siervos, y estos son el orden y la prosperidad únicos existentes en el Perú.

Y la indiferencia con que miramos el desarrollo de nuestras desgracias íntimas, se extiende á las cuestiones internacionales. ¿Quién se afana por recuperar el territorio perdido? ¿A quién interesan hondamente los problemas externos de nuestra nacionalidad? Sin atribuir gran importancia á la tirantez de relaciones entre Chile y la Argentina, cabe asegurar que sólo unos cuantos meditan en las consecuencias que se derivarían de la guerra entre ambas repúblicas. Para la generalidad de nuestros paisanos, ese asunto vale menos que las infames concentraciones en el Transvaal ó las infames matanzas en la China.

Tenemos, pues, clavados en las entrañas los dientes de la conformidad islamista y hundidas en el cerebro las garras de la degeneración bizantina. Nada nos conmueve, nada nos entusiasma, nada nos obliga á proceder con juicio, virilidad y patriotismo. Tal vez no andan muy descaminados los que proclaman la conveniencia de solicitar la protección yanqui, porque así, al menos, correríamos la suerte de los pieles rojas ó los filipinos: seríamos exterminados á balazos, que es lo único que merecemos, en castigo de nuestras faltas, tanto más graves cuanto mayor es el apego que las tenemos.

* *
*

Hubo, al fin, en la Beneficencia del Callao un joven de buen criterio y rectas intenciones, que procurara meter en vereda á las hermanas de caridad. Estas mujeres, á quienes está encomendada la educación de los huérfanos que la Beneficencia sostiene, hicieron horrores en la Escuela Taller, hasta que Julio Giraldo fué nombrado Inspector del establecimiento.

Poco á poco, Giraldo ha obtenido saludables reformas, no sólo materiales sino morales. Ya no hay que lamentar la pésima alimentación de los huérfanos, ni su promiscuidad con los tuberculosos del hospital de San Juan de Dios, ni el desaseo de los dormitorios, ni la especulación de su trabajo. En todo se han dejado sentir los buenos sentimientos de ese joven. Lo único que no ha podido hacer es mejorar la enseñanza, por la terrible oposición de las hermanas de caridad, á quienes amparan ciertas cláusulas de su contrato y un padre Miviél, que debe contar con poderosas influencias.

Los fanáticos se dejarán arrebatar todo, menos la educación de los niños, porque saben que allí está el último sostén de su oprobiosa y selvática dominación. Mientras el cerebro de los niños les pertenezca, no darán por perdida la batalla.

Este punto está tratado muy bien y con rara franqueza en la memoria de Giraldo. Veamos lo que dice:

“La instrucción que se da á los huérfanos es deficiente, á todas luces, porque las hermanas de caridad no son las llamadas á enseñar ciertas materias, para las que no están preparadas, salvo algunas excepciones.

“De ahí que los huérfanos de la Escuela estén bastante ejercitados en todo lo que se refiere á la religión y que desconozcan, en cambio, otros muchos puntos indispensables para darles una prepa-

ración que les sirva, positivamente, para cuando llegue el momento en que deban luchar por la vida y les falte el generoso auxilio que hoy les presta la Beneficencia.

“Yo creo que algo pudiera conseguirse en este orden si hubiera completa independencia para resolver ciertos asuntos sin la intervención del padre Miviél, al cual acuden las madres siempre que creen ver vulnerados los derechos que nacen del contrato celebrado entre la Beneficencia y ese religioso.

“Así, cuando encontré encargada de la instrucción de los huérfanos á Sor Gabriela, que es una hermana inteligente y que posee bien el idioma castellano y dotes para el objeto, me felicité de ello, pero la Superiora después tuvo á bien reemplazarla con Sor Josefa, que dista mucho de ser una institutriz, invocando para adoptar esta medida los derechos que le acuerda el contrato á que hago referencia.

“Inútil me parece extenderme sobre este particular, toda vez que su gravedad é importancia están de manifiesto; pero no puedo resistir á la necesidad de exponer que el contrato á que hago referencia es lesivo á la dignidad é independencia de la Corporación, la que invierte sus rentas en subvencionar á personas que, en buena cuenta, no le son del todo dependientes y que contribuyen así, indirectamente, á que se lleven á cabo procedimientos cuyos resultados són estériles por todo concepto.

“La Sociedad debería pensar con mucha madurez en todo lo expuesto para cuando llegue, muy en breve, el momento de inaugurar la nueva casa para los huérfanos, á fin de dotarla de un personal idóneo y competente, reglamentándola bajo el pie de orden y disciplina convenientes, ciñéndose, en lo referente á la enseñanza, á lo preceptuado terminantemente por el Consejo Superior de Instrucción Pública.”

* *
* *

Se necesita ser demócrata, y por añadidura diputado, para ensalzar las últimas labores de las Cámaras Legislativas. Cierto es que los ditirambos vinieron como postres de un banquete. Cuando se engullen buenas viandas y se beben licores espirituosos, hay desfachatez para todo.

Menciónese una ley, un acuerdo, una iniciativa siquiera provechosos para la república, iniciados por el Congreso que acaba de terminar. Pero aún en el supuesto—y es mucho conceder—que algo bueno hubieran realizado los representantes ¿qué valdría lo mejor ante el poder conferido á Romaña para colocar bajo sus botas todas las partidas del presupuesto? ¿No saben los representantes lo que entraña la dictadura fiscal en manos de un individuo inescrupuloso y maniroto como Romaña? Si en 1901, cuando pudo temer los golpes del Congreso, hizo ese hombre cuanto le dió la gana con las rentas del país, ¿qué no realizará ahora, que está autorizado para todo? Romaña tiene que ir en materia de honradez administrativa por la misma pendiente por donde va en materia de libertades públicas. Descubierta la mentira económica de su funesto gobierno, nada le importarán robos y gatuperios, porque tiene el alma echada á la espalda, como nada le importan las atrocidades que sus subalternos practican en todas partes, porque desde el 30 de setiembre de 1900 se arrancó la careta con que encubría su malignidad de hombre y mandatario.

Después de adoptar una resolución tan bárbara, tan perjudicial y tan oprobiosa, el único papel de los demócratas era soterrarse en sus casas y po-

dirse allí de miseria y vergüenza. Lo demás irrita y provoca náuseas. Hablar de *gravísimas cuestiones de administración planteadas y resueltas por la Cámara de Diputados, de trabajo fecundo y de conquistas que pasarán á la historia como enseñanza saludable*, es el colmo del cinismo. Verdad, desde que se agasajaba á un Cornejo había campo para toda clase de mentiras y era forzoso producir escándalo, vomitando frases dignas de arder en un candil.

Aparte de estas indecencias, lo más notable en el banquete á que nos referimos fué el llamamiento de Cornejo á la fidelidad de los demócratas, para la futura campaña presidencial. Si este problema quedara confiado exclusivamente á la *honradéz de conciencia de los pierolistas*; si esos montones de representantes apócrifos fueran á resolver en *comunidad con los pueblos el gran problema democrático*, ya podríamos reírnos del éxito, porque la conciencia de los pierolistas—con rarísimas excepciones—vale tanto como un fardo de basura, y porque los pueblos, sin desvivirse por Romaña ó por cualquier otro caudillo, comprenden ya la necesidad de salir de Piérola y su círculo á cualquier precio y en cualquier forma. Pero hay que temblar ante la nueva cruzada que inicia Cornejo, porque las elecciones están en manos del pierolismo. Ellos dominan en la Junta Electoral Nacional y allí son árbitros del sufragio. De allí hay que barrerles, cueste lo que costare, y esta es la medida que proponemos en oposición á los desvergonzados conceptos proferidos por el Presidente de la Cámara de Diputados.

*
* *

Se dice que los médicos diputados Raez, Broussais, Olano y otro más cuyo nombre no recordamos, pidieron cuatro mil soles cada uno por el conato de embalsamamiento del cadáver de don Ezequiel Montoya. Este asunto se trató en la Cámara en sesión secreta, y después de muchos y muy justificados regateos, se acordó obsequiarles cuatro mil soles, esto es, mil para cada uno.

¡Cuatro mil soles por un mal embalsamamiento, porque eso más, la operación fué pésimamente practicada! Con la octava parte se habrían conformado muchos facultativos de Lima y habrían hecho un buen trabajo.

¡Y qué afán el de los doctores Raez, Broussais, Olano y el otro por ser ellos los embalsamadores! Cualquiera pensaría que la estimación á la memoria del compañero les impulsaba á inyectar unas cuantas sustancias antipútridas en las venas del infeliz Montoya; pero nó, era el manotón que se proponían dar. Así, seríamos embalsamadores de todos los diputados, por grande que fuera el asco que nos inspiraran los esqueletos de esos hombres; y de seguro que nuestro trabajo sería menos malo que el de aquellos señores.

*
* *

Cuando *La Idea Libre* explicó la ejecución de Mc Kinley, no faltaron almas candorosas y puras que temieran la ira de los yanquis, azuzada por los chilenos. Para ellas era artículo de fe el terrible comentario de la prensa de Chile por las palabras del colega. Era una buena arma obsequiada á nuestro implacable enemigo; y ¡en qué oportunidad! Nada menos que en vísperas del Congreso de México! ¡Ah maldita *Idea Libre*! ¡Qué daños nos iba á causar! Hasta el Agente Fiscal se puso en guardia, todo un virtuoso magistrado!

Otros, malignos como *El Comercio*, se desataron en improprios contra el anarquismo, y resolvieron con cuatro frases de lupanar y cinco resoplos de mula el más arduo de los problemas contemporáneos.

Para ambos grupos copiamos en seguida lo que dice el periódico chileno *Pluma y Lápiz*:

“Con la ejecución del matador polaco León Zolgosz hase puesto el epílogo á la resonante tragedia de Búffalo, y queda vengada jurídicamente la sangre del infortunado presidente Mc Kinley. El asesino ha mostrado no ser ni un tipo vulgar ni tampoco de la clase lombrosiana. Hermoso, viril, nervioso, descendiente de una vieja raza mártir, nacido en un modesto y honrado hogar, rodeado por su familia de padres y hermanos en la medianía de su tranquilo patrimonio, León Zolgosz, juvenil y sugestionado, ha matado á conciencia, serenamente, á quien, en sus enojos iracundos de sectario á muerte, ha creído culpable de muchas de las explotaciones sociales, como los recientemente inventados monopolios de los trusts. Salvo algunos desfallecimientos orgánicos, de que rápidamente se recobró con pleno dominio espiritual, el joven anarquista ha comprobado una energía tal de convicciones, hasta el momento mismo en que marchaba á la sala del suplicio para ser atado á la silla patibularia, que ante hombres así, sectarios de una doctrina de exterminio y desolación, toda la declamación reaccionaria de los egoístas sociales resulta afeminada y pueril. Hay, pues, que encarar franca y resueltamente el problema contemporáneo, ir á su estudio y á su solución posible, y no ser por más tiempo los bobos que creen reprimir el anarquismo con medidas de sangre y califican sus atentados como vulgares asesinatos ó como simples regicidios.”

*
* *

Dijimos en una de nuestras primeras gacetas que Piérola con su *Colmena* era el único hombre feliz en el Perú. Ahora ofrecemos la comprobación de nuestras palabras.

En el último sorteo de la *Colmena* resultaron agraciados:

Con S. 100 don Amadeo de Piérola; y
Con S. 25 doña Eva María de Piérola;

Total 125 soles para dos hijos de don Nicolás.

Pero no sólo la familia de Piérola tuvo la felicidad de obtener premios en ese sorteo: también fueron favorecidos por la suerte dos correligionarios del Director Gerente: don Mariano H. Cornejo con S. 20 y don Manuel Jesús Obín con S. 15.

Si la fortuna continúa dispensando sus mercedes á la familia y á los amigos de don Nicolás, en el próximo sorteo de la *Colmena* veremos lo siguiente:

Primer premio de S. 100 D. Nicolás de Piérola
Segundo id. de S. 25 D. Isafas de Piérola
Tercero id. de S. 25 D. Juan M. Echenique
Cuarto id. de S. 25 D. Julio Tenaud
Quinto id. de S. 15 D. Benjamín Boza.

Estamos en el caso de decir: *A quien Dios se la dió, San Pedro se la bendiga*. Si fuéramos directores-gerentes de una *Colmena* parecida á la de don Nicolás, haríamos votos muy íntimos por la buena suerte de nuestra parentela y nuestros íntimos, para tenerles satisfechos, ni más ni menos que Piérola á los suyos, desde Dreyfus, en la época de la *Colmena* dictatorial, hasta Obín, en esta segunda dictadura de zánganos.

LITERATURA

Palique

EL HIMNO NACIONAL

LA CANCIÓN DEL NUDO

Con el viaje á Guatemala, Chocano se ha perdido por completo. Antes tenía sus ráfagas de inspiración y lanzaba, de cuando en cuando, notas bien timbradas: ahora sólo tiene huracanes de despropósitos y lanza chillidos destructores de tímpanos, como los tamboriles chinescos.

Obsedido por la monomanía de meterse en todo, creyó conveniente figurar entre los verdugos del himno nacional, y, como era de presumirse, dada la índole del concurso homicida, le han concedido el premio.

El himno de Chocano, si merece tal nombre el farrago que vamos á analizar, es una desdicha en toda la extensión de la palabra. No tiene un sólo acento varonil, no interpreta ningún sentimiento generoso, no entraña la menor idea sublime: parece un canto de antropoides, una endecha de murciélagos, una sinfonía de rinocerontes.

Vean ustedes:

Si Bolívar salvó los abismos,

¿Qué abismos fueron esos? Desde Venezuela hasta Bolivia, el único abismo salvado por Bolívar es la necedad de los poetas, *escribidores* de mamarrachos.

Cuando los niños aprendan el himno de Chocano creerán, sin duda, que el Libertador vino á la cabeza de una partida de brujas, porque las brujas únicamente habitan en abismos y les salvan cuando quieren fastidiar á los mortales.

Pero, en fin,

*Si Bolívar salvó los abismos,
San Martín coronó la altitud;*

¡Pobre San Martín! ¡Quién le hubiera dicho que con el tiempo y las aguas le convertirían en buitre ó llama, ó en esas mismas brujas gobernadas por Bolívar y que andan por los aires, en las *altitudes*, sobre escobas.

y en la historia de América se unen

(continúa diciendo Chocano)

como se unen Arrojo y Virtud.

Ambos pensamientos son falsos. San Martín y Bolívar no se unen en la historia de América: pertenecen á distintas escuelas, marchan por rumbos casi opuestos, y si hemos de confundirles porque libertaron pueblos, confundamoslos á todos los próceres de la independencia, coloquemosles en el mismo nivel y apreciemosles en igual grado. Tanto valdría este adefesio como el de llamar Aníbal á todo el que atraviesa los Alpes ó Napoleón á todo el que tiene la frente ancha. Además, la única vez que San Martín y Bolívar se vieron fué para repelerse: nos referimos á la entrevista de Guayaquil. El despropósito de Chocano es, pues, completo.

Tampoco se unen siempre el arrojo y la virtud. Hay facinerosos muy arrojados, y virtuosos muy prudentes y hasta tímidos.

Dejemos, sin embargo, al caudillo de brujas y al buitre ó llama de las altitudes andinas, y vamos al

*Por emblema sagrado la Patria
tendrá siempre en altares de luz,*

(qué será eso?)
*cual si fuesen dos rayos de gloria,
(cual si fuesen!)
dos espadas formando una cruz.*

¡Qué cosa tan fea! Dos espadas formando una cruz, cual si fuesen dos rayos de gloria! En forma de aspa habría sido más correcto, más natural y hasta más sencillo, porque las espadas, cuando se cruzan, forman aspa.

Transformar á San Martín y Bolívar en dos espadas que forman cruz y cual si fuesen dos rayos de gloria, en altares de luz, es un solemne disparate. Para realizar la idea de Chocano habría que convertir en calvario la cima del San Cristóbal. Allí está ahora la cruz del *solemne homenaje á Jesucristo Redentor y su Vicario en la Tierra*; con la del himno chocanesco habría dos, y con la del mismo Chocano se completaría el terno!

Una vez que hagamos esto,

*Evoquemos á aquellos que un día
nos legaron eterna lección,*

Nada más nos legaron San Martín y Bolívar: una lección. ¿Sería de guitarra, como las del maestro Palomera?

y ensalcemos, no en vanas palabras

(vaya un régimen gramatical tan curioso!)

sino en hechos, la Paz y la Unión.

Lo mismo recomienda la Santa Madre Iglesia: paz y unión entre los príncipes cristianos.

Trabajemos! Las manos sangrientas

¿A qué manos sangrientas se refiere Chocano? Seguramente compuso este verso en el camal, después de haber visto la matanza de cien ó doscientas reses.

Se depuran en esa labor;

(en la labor de ensalzar en hechos la paz y la unión. ¿Lo entienden ustedes?)

que la guerra es el filo que corta

Si Chocano no afirma tal cosa, habríamos seguido creyendo que el filo no cortaba; pero ¿qué filo es ese? filo de machete, de sable, de navaja ó de qué?

y el trabajo es el nudo de amor.

Lo dicho: Chocano escribió esta estrofa en el camal. Allí abundan los perros, que son, si no nos equivocamos, los únicos seres que entienden de *eso*.

Cuando *el nudo de amor* nos une, como dice Chocano,

El trabajo nos ciñe laureles,

(preciosos vamos á quedar con los laureles del nudo de amor!)

si la lucha nos dió libertad.

Vaya una mezquindad de luchadores! Sólo nos dieron libertad, como quien dice: un poco de filfa. La lucha no produce laureles; el trabajo sí, según Chocano. ¿Se concibe un atajo de dispartates más peor ideado?

Trabajemos! (ya lo sabemos) abramos la tierra

[¿para que salgan las brujas salvadoras de abismos?]

como se abre á la luz la verdad;

(puro ripio)

arranquemos el oro á las minas;

En primer lugar, ya estamos haciendo eso: que lo diga la Inca Mining Company; y en segundo lugar, no siempre es necesario *arrancar* (hasta en el empleo de este verbo se muestra Chocano partidario de los animales) el oro, porque se le encuentra en las arenas de los ríos.

transformemos la selva en hogar;

Hay que contener á Chocano. Si transformamos la selva en hogar, perdemos nuestras riquezas. Lo conveniente es formar hogares cerca de la selva, pero no transformar la selva en hogares

redimamos el hierro en la industria

Pobrecito don hierro, que le tienen esclavizado y le van á redimir en la industria. Un poco de Gramática, amigo Chocano, y de sentido común

y pobleemos de naves el mar.

(A este verso sólo le falta la firma de don Carlos Alfonso Rigoberto de González de Silva de Acevedo y Tragamontes). En el himno portugués vendría que ni de molde:

Vamos á la última estrofa:

A vivir subyugados sin gloria,

Quién vive subyugado, vive sin gloria: lo contrario sólo es posible para Chocano

preferamos morir sin baldón,

Sí, hombre, así morimos todos, sin baldón, porque no hay baldón en la falta de resuello

*que así sólo verán nuestros héroes
satisfecha su noble ambición.*

Si Chocano conociera la historia de San Martín y Bolívar, no creería que con estas necesidades verán nuestros héroes satisfecha su noble ambición. Algo más quisieron é hicieron. Si Chocano desea instruirse, listos estamos para prestarle algunos libros.

*Somos libres gritaron los pueblos;
(ya no gritan)*

y la Patria fué libre á esa voz;

(á la voz de *Somos libres!*)

ó del grito de los pueblos?)

*como el Orbe salió de la Nada
á una sola palabra de Dios.....*

Qué iba á faltar como remate una gran tontería! Desde que San Martín es buitre; y Bolívar, general de brujas; y el trabajo, nudo de perros; era lógico que la Ciencia recibiera una bofetada al final de tantos adesios.

Amigo Chocano: su himno lo cantarán en todas partes, menos en el Perú. Tal vez en Guatemala haya altares de luz, y espadas que forman cruz, cual si fuesen rayos de gloria. Allá sí aprenderán estas candideces; pero aquí seguiremos diciendo;

Largo tiempo el peruano oprimido

la ominosa cadena arrastró,

y las demás cosas, buenas y malas, de nuestro viejo himno, porque ese simboliza nuestras glorias, nos habla al corazón y nos obliga á reverenciar la memoria de los hombres que nos dieron todo y á quienes no ha tenido U. derecho para ultrajar groseramente.

Por lo que respecta al jurado, nada tenemos que argüir. Su misión fué acabar con el himno de Ugarte y Alzedo y la ha cumplido. Y qué satisfechos se habrán quedado los señores Palma, Aramburú y Seoane! Dios les guarde muchos años, pero tantos; que lleguen á vernos transformados en perros por el nudo de amor.

UN FILO QUE CORTA.

Adjetivación

ARTICULO DEDICADO Á TODO EL MUNDO

Cojo al acaso un número de tantos ó de tontos; v. g. de *El Comercio*, y leo:

“El notable publicista J. L.—ó Juan Lanas, muy conocido (en su casa, á la hora de comer:—esto no es mío) acaba de publicar (nótese *publicar* y *publicista*) un folleto de 25 páginas sobre el *sebo*.....” etc. etc.

O también tropiezan mis ávidas miradas, con este otro suelto (de hueso) necrológico:

“La pérdida de M..... ha sido muy *sensible*, porque deja un vacío (sería muy gordo) *irreparable* para la nación.”

Así que, en el primer caso, tenemos un publicista, sin público; y en el segundo caso, un señor muy vacío de caletre y muy gordo de por fuera. ¿No es esto?

Bueno. Prosigamos:

“Antenoche se graduó de bachiller con éxito *sobresaliente* (léase *sobre caliente*) el *intelligentísimo* joven *Pánfilo de Pajalarga* (que diría Juan de Arona) *mereciendo* [estos gerundios de nuestra prensa] las felicitaciones del jurado.”

Mentira se llama esta figura; porque, precisamente, á todos nos consta que el Panfilito aquel es una vasija sin aza, que no ha descubierto la imprenta.

Y así por el *estelo*, que diría un *diputado*.

¡Vaya uno á tomar en serio las latas de nuestra prensa, sólo buena para *pensar* la paciencia de los cándidos, que son los más!

¿Cómo se adjetiva en este mundo de mentijrilla, que diría un cómico de la legua?

Cuando el que escribe este cáustico se reciba de doctor, que será el día del diluvio universal; no ha de faltar por ahí un galante cronista que *burree* por el estilo.

“El Señor (así con mayúscula) *Camueso*, tan *apreciado* en el mundo de las letras formuló una *tésis*—[tisis] sociológica acerca del

hombre en el estado caótico, [??] que le mereció la honra (á la tesis) de ser insertada en los *ano-ales* universitarios. Felicitamos *muy sinceramente* al *talentoso* Señor *Camueso*."

Y que así ha de suceder, no me cabe la mínima duda.

Tenemos, pues, en síntesis que todos somos *Inteligentes, ilustres, distinguidos, notables, notabilísimos, célebres, celebérrimos*—y ¡La mar con todos sus peces!

La epidemia del adjetivo es la más contagiosa de todas las epidemias, especialmente entre nosotros que hacemos muy buenas migas con la madre hipérbole.

Y cuando sucede que alguien quiere morir (lo que no le importa al Zar de las Rusias), y se muere en efecto muy de veras: entonces, aquí me las den todas, viene luego el mentiroso epitafio, tatuado de adjetivos como lo siguiente:

"La *inconsolable* viuda y hermana, á la memoria de que fué un modelo de virtudes (inéditas.)"

Si miento, os invito á todos á una gira panteonesca el día de la gran mentira universal, que no necesito nombraros—y allí leeréis muchos epitafios adjetivados.

El adjetivo se ha hecho una manía incurable y más contagiosa que la tisis y el suicidio.

Un loco, dicen, hace ciento. No lo niego; pero también afirmo yo, que un adjetivo hace mil. Lo juro por la virginidad de José. La prueba la tenéis todos los días, y á toda hora.

Y resulta una curiosísima contradicción que no habrá escapado á vuestra perspicacia, y es que, cuando se muere en mi tierra un individuo que ha perpetrado varios destinos públicos; se acostumbra decir en los discursos oficiales y oficiosos que, *el extinto ocasiona una pérdida irreparable*; y como se dice esto por infinitos quisques, que no tienen otra gracia que la de haber *morido*: se deduce que *todos son irremplazables*, lo cual ya no se entiende. El término de irremplazable es exclusivo y único, y rechaza toda competencia; de otro modo ya no se es irremplazable. Entonces? Contradicción se llama aquí el lenguaje.

Y es que con el término de irremplazable sucede lo propio que con el de *sobresaliente* en nuestros mentirosos exámenes escolares y universitarios. De 20 alumnos, 18 ó los 20 salen sobresalientes; es decir, que todos sobresalen, ¿cómo, pues, preguntarán ustedes, se ha de aplicar el valor del término?

Mentidero puro.

Farsa general.

El adjetivo hace de las suyas.

¿Quién le toma ó lo toma á cuenta?

Si es un cuento la adjetivación

Para lateros y mentirosos nosotros.

No nos consolemos con el ejemplo ajeno. Porque aquí se miente, se adjetiva más, muchísimo más que en otros trigos.

Somos una república de micos imitadores, únicamente, de las ridiculeces y extravíos de otros países, no de sus virtudes.

El adjetivo es la parte de la oración que mejor conocen nuestros tinterillos de la prensa, y hasta los no tinterillos. Seríamos capaces de colgar adjetivos á las barbas del padre eterno (si es que las tiene); y hasta de ganar el cielo con adjetivos.

Da grima, mejor dicho, risa, leer la prosa de barbero de nuestros partes ó *partos* oficiales en el Perú. Allí todo es *honorables, beneméritos, excelentísimos, reverendísimos, ilustrísimos, dignísimos, archipluscuanperfectísimos*, y demás *ísimos* adjetivales, como los cuartos seguidos de un callejón ó la letanía de marras.

Nos réimos de los portugueses, y sin embargo, en punto de exajerar, no les vamos en zaga. Adjetivamos con la riosidad abundante con que el buen Sancho enhilaba refranes, y todavía sin la graciosa oportunidad del escudero del ingenioso Hidalgo. Lloremos adjetivos más fecundamente que lagrimones la buena virgen por la salvación de su carísima prole en Jesucristo.

Sea que elogiemos, sea que censuremos, la nube del adjetivo se cernirá sobre el objeto de nuestra elección.

Y en aras de la hipérbole, vamos subiendo mentalmente esta escala de Jacob.

(Refiriéndome al orden intelectual.)

Al no precisamente bruto lo hacemos inteligente.

Al inteligente, talentoso.

Al talentoso, genio.

Y al genio? No lo hacemos más, porque es el último peldaño de la escala.

Apuntamos á los extremos, sin descansar nunca nuestros juicios en las transiciones medias del camino.

Somos infaliblemente exajerados.

Y no escarmentaremos.

Podría decirse que parodiamos al príncipe de la ironía, diciéndonos mentalmente: "exageremos, exageremos siempre, que algo quedará".

Y páre Ud. ya de tanto adjetivar, mordaz escritorzuelo, si no quiere seguir *frayfundiendo* más tiempo la paciencia de alguno á quien le venga este articulito como el botón al cuello.

PEDRO RADA Y PAZ SOLDÁN.